



Economía del cuidado: revisión de literatura, hechos estilizados y políticas de cuidado

Subdirección de Género
Dirección de Desarrollo Social
DNP

Índice

1. Introducción	2
2. Conceptualización de economía del cuidado	2
2.1. Evolución del concepto de economía del cuidado	2
2.2. Conceptos y terminología relacionada con la economía del cuidado	4
2.3. Regímenes de cuidado y diamante de cuidado	5
2.4. Medición de la economía del cuidado	7
3. Indicadores demográficos de cuidado	10
4. Estadísticas trabajo doméstico y de cuidado no remunerado	16
5. Políticas de cuidado	22
5.1 Modelo de las tres R	24
5.2 Tipos de políticas de cuidado	25
6. Conclusiones	27
7. Bibliografía.....	29

1. Introducción

Hay muchas actividades que se realizan dentro del hogar o la comunidad que son de vital importancia para el funcionamiento del sistema económico y social. Actividades como la preparación de los alimentos, el arreglo y mantenimiento del hogar y las prendas de vestir, actividades de cuidado a personas mayores, con discapacidad o niños (enseñanza de valores y habilidades), entre otras, también son necesarias para la reproducción del capital humano, dado que sirven para la manutención de los trabajadores actuales y futuros. Sin embargo, estas actividades son poco valoradas por la sociedad, principalmente porque la mayoría de ellas se realizan sin recibir una remuneración monetaria a cambio.

La economía de cuidado busca otorgar valor a las actividades de cuidado y de trabajo doméstico no remunerado, dado que estas actividades se consideran bienes o servicios económicos porque además de generar valor, también demandan costos representados en tiempo y energía necesarios para producirlos. Adicionalmente estas tareas también generan bienestar a las personas que los reciben.

De esta manera, la economía del cuidado busca en primer lugar reconocer económicamente el valor de las actividades no remuneradas como fuente de desarrollo económico y social, en segundo lugar analiza las cargas de trabajo no remunerado en términos de género, donde el mayor costo lo asumen las mujeres. Finalmente la economía del cuidado a través de políticas públicas de cuidado analiza los instrumentos y mecanismos que permitan retribuir y redistribuir el trabajo no remunerado entre los distintos agentes del sistema económico y social porque en definitiva los beneficiados de estas actividades es toda la sociedad y es injusto que la mayor parte de la provisión lo asuman las mujeres.

El presente documento en primer lugar mostrará algunas definiciones sobre la evolución de conceptos claves relacionados con la economía del cuidado y su medición, posteriormente se realizará un análisis de indicadores demográficos que dan cuenta de la demanda de cuidado. En seguida se presentará una breve explicación sobre la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo y sus principales resultados en términos de brechas de uso del tiempo y aporte al Producto Interno Bruto (PIB) entre hombres y mujeres. Finalmente se reseñará algunos conceptos importantes sobre las políticas de cuidado en cuanto cuales son los principales agentes que intervienen en materia de cuidado, el modelo de *las tres R* de Elson y algunos tipos de políticas de cuidado. Al final se exponen las conclusiones.

2. Conceptualización Economía del Cuidado

2.1. Evolución del concepto de cuidado

El concepto de economía del cuidado se empieza a desarrollar con los concepto de trabajo reproductivo y trabajo productivo desarrollados por las economistas feministas en los años setenta del siglo pasado (Marco y Rodriguez, 2010). En este sentido, se buscaba entender la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo a través de la teoría Marxista, así el trabajo doméstico era considerado un requerimiento importante para la acumulación de capital a través de la reproducción de la fuerza de trabajo. Bajo este marco conceptual,

el trabajo reproductivo se define como las tareas relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas del hogar, las cuales tienen que ver con la preparación de alimentos, mantenimiento del vestuario, limpieza de la casa, cuidados de salud, entre otros (Benería, 1979).

Por otra parte, dentro de la teoría neoclásica se presentó una aproximación al concepto del trabajo doméstico a través de *La Nueva Economía del Hogar* (New Home Economics), donde se analiza como los miembros del hogar toman la decisión de participar en el mercado de trabajo o en las actividades del hogar, así los miembros del hogar tratan de maximizar la utilidad de la unidad familiar sujeta a las restricciones de ingresos y tiempo. En este sentido la división sexual del trabajo dentro del hogar es una respuesta racional del hogar teniendo en cuenta la valoración que el mercado hace sobre el tiempo de cada uno de los miembros del hogar (Marco y Rodríguez, 2010). Es importante entender que el mercado existe discriminación de género, donde hombres y mujeres pueden ser igualmente productivos, pero las mujeres reciben menor salario, por tanto utilizando la racionalidad maximizadora de utilidad, las mujeres tendrán una mayor participación en actividades de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (Gardiner, 1997).

Posteriormente, la atención se centró en entender la desigual distribución del trabajo reproductivo o trabajo doméstico entre hombres y mujeres, la cual se atribuye al origen de la posición subordinada de las mujeres y de su participación desventajosa en el mercado laboral (Esquivel, 2011). Por lo tanto el análisis se concentró en visibilizar los costos de la provisión de este tipo de trabajo, especialmente los costos en los que incurren las mujeres, teniendo en cuenta que el trabajo reproductivo es invisible en las mediciones normales de la actividad económica (PIB).

Sobre este aspecto es relevante mencionar que bajo la corriente principal de pensamiento económico, el trabajo reproductivo o trabajo no remunerado no es importante dado que se desarrolla bajo un marco no mercantilista, así este tipo de actividades fueron prácticamente ignoradas por las principales corrientes de pensamiento económico (Razavi, 2007). Como parte de esta invisibilización del trabajo reproductivo, las economistas feministas dedicaron sus esfuerzos a hacer visible el trabajo no remunerado a través de la contabilización del trabajo no remunerado utilizando encuestas de uso del tiempo e incorporarlo en los sistemas de cuentas nacionales (Benería, 2003).

Por otra parte Picchio (1999) considera que la producción de mercado además de incorporar trabajo remunerado, también incorpora trabajo de reproducción no remunerado, así el valor de la producción se debe distribuir entre trabajo productivo remunerado y el trabajo reproductivo no remunerado porque el trabajo doméstico o reproductivo influye en la cantidad y calidad del trabajo remunerado, la calidad está representada a través de los valores y habilidades que se enseñan y los cuidados de salud que se presentan dentro del hogar. El trabajo doméstico influye en la cantidad a través del tiempo, es decir, las horas que libera para actividades de trabajo remunerado.

En los últimos años ha habido un cambio o una evolución del concepto de trabajo reproductivo o trabajo doméstico hacia el trabajo de cuidado (Esquivel, 2011). El concepto de trabajo de cuidado es definido como “las actividades que se realizan y las relaciones que se entablan para satisfacer las necesidades materiales y emocionales de niños y adultos dependientes, así como los marcos normativos, económicos y sociales en los cuales las actividades son asignadas y llevadas a cabo” (Daly y Lewis, 2005). Bajo este enfoque se tiene en cuenta las relaciones sociales que hay detrás del cuidado, así no solo importa los

costos monetarios de la actividad sino también los costos emocionales de brindar cuidado y algo fundamental dentro de este enfoque es que este tipo de actividades produce bienestar a los miembros del hogar (Benería, 2003).

Además el concepto de trabajo de cuidado se puede dividir en dos, en primer lugar están las actividades para las cuales no existen sustitutos en el mercado, actividades como compartir las comidas o leer cuentos antes de ir a dormir, este tipo de actividades se les denomina cuidado directo, este concepto es más utilizado en las economías desarrolladas (Esquivel, 2011). Pero, si se tiene en cuenta las desigualdades en términos de ingreso y pobreza, las personas que desarrollan trabajos de cuidado directo también participan en actividades de trabajo doméstico (preparación de alimentos, mantenimiento de vestuario, limpieza del hogar) el cual se le denomina cuidado indirecto. Los hogares de bajos ingresos no pueden comprar este tipo de servicios en el mercado, por lo tanto, algún miembro del hogar debe realizarlos (generalmente las mujeres), de esta manera las mujeres de bajos ingresos son las afectadas en términos de carga de trabajo de cuidado (directo e indirecto).

2.2. Conceptos y terminología relacionada con el cuidado

Según Esquivel (2013), la economía del cuidado como su nombre lo indica está relacionado con el concepto de “cuidado” el cual a su vez tiene estrecha conexión con los siguientes términos: trabajo de cuidado, trabajo doméstico y trabajo no remunerado. Por lo tanto es conveniente analizar brevemente el significado de cada uno de estos términos para finalmente entender el concepto de economía del cuidado.

- a) **Trabajo de cuidado:** En primer lugar el trabajo de cuidado, siguiendo una definición amplia del concepto, se define así “las actividades que realizamos para mantener, continuar y preparar nuestro 'mundo', de manera que podamos vivir en él lo mejor posible” (Tronto, 2012). En el sentido amplio también son actividades de cuidado, el cuidado de las cosas y objetos que pertenecen al entorno de las personas, es decir, el cuidado indirecto.
- b) **Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado:** El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado tiene tres componentes, el primero, el trabajo doméstico hace referencia a todas las actividades como limpieza de la casa, preparación de alimentos, lavado y mantenimiento de ropa, entre otros, este componente también se define como “cuidado indirecto”. El segundo componente tiene que ver con el cuidado de personas, tiempo dedicado principalmente al cuidado de personas dependientes, este componente también se define como “cuidado directo”. Finalmente, el tercer componente, el trabajo comunitario no remunerado se refiere al trabajo (cuidado de personas y mantenimiento del hogar) no remunerado que se ofrece a otros hogares distintos del propio. Todas estas actividades son trabajo porque requieren tiempo y energía, son doméstico porque se realiza en el ámbito de los hogares o comunidades, pero por fuera del mercado. Además son actividades de cuidado porque generan bienestar a las personas y finalmente se definen como no remuneradas dado que proviene de obligaciones sociales o contractuales como el matrimonio u otras relaciones menos formales (Esquivel, 2011).
- i) **Trabajo doméstico no remunerado:** Dentro de esta categoría se incluyen actividades domésticas como, preparación de alimentos, limpieza del hogar,

mantenimiento del vestuario, entre otras. Este tipo de actividades suelen ser denominadas *cuidado indirecto*, (Esquivel, 2013). Dentro de este tipo de actividades existe una importante brecha en uso del tiempo y participación entre hombres y mujeres, estas diferencias pueden estar afectas por muchos factores como la tecnología disponible en el hogar, la estructura familiar, los acuerdos familiares, los ingresos del hogar para contratar sustitutos en el mercado y relaciones de poder dentro del hogar.

- ii) **Cuidado de personas no remunerado:** Hace referencia a las actividades destinadas al cuidado de personas. Este trabajo involucran el cuidado directo a personas, este puede ser remunerado o no remunerado. Principalmente el trabajo de cuidado está dirigido hacia las personas que demandan cuidados intensamente, como niños, adolescentes, adultos mayores dependientes y/o con enfermedades graves y personas con discapacidad. Pero, además los adultos no dependientes o aptos para el trabajo también requiere y reciben cuidados.
 - iii) **Trabajo comunitario no remunerado:** Este tipo de actividades tiene que ver con las actividades de trabajo no remunerado que se ofrecen en otros hogares, como parientes, amigos, vecinos, entre otros, también se incluye las actividades realizadas en la comunidad y en instituciones sin fines de lucro. Dentro de este tipo de tareas se incluyen actividades de cuidado de personas así como actividades de oficios del hogar.
- c) **Economía del Cuidado:** La idea fundamental detrás de la economía del cuidado es que el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, además de generar bienestar a la personas, también produce valor, por lo cual este tipo de trabajo se puede considerar como un bien o servicio económico, pero este valor es invisible a los cálculos estándar del valor generado por la economía. Esta invisibilidad se debe a que la mayoría de las actividades de cuidado son producidas e intercambiadas por fuera del mercado. Sin embargo, a través de la aplicación de precios al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado se puede establecer el valor que produce la economía del cuidado y además este valor se puede comparar con el Producto Interno Bruto (PIB).

2.3. Regímenes de cuidado y diamante del cuidado

Los estados de bienestar contemporáneos deberían tomar con mayor seriedad el tema del cuidado, no solo dejarlo en consideración a los encargados de temas de género (Jenson, 1997). En este sentido, los estados de bienestar deben reestructurarse a través de la inclusión de prácticas y políticas de cuidado, con el propósito de mejorar las relaciones e inequidades de género. Es importantes que los estados de bienestar tengan en cuentas tres aspectos fundamentales de la política social de cuidado: 1. quién es el cuidador y cuál es la relación de éste con la personas cuidada, 2. cuál es la financiación del cuidado y 3.Cuál es la ubicación institucional del cuidado. De esta manera se plantean tres preguntas sobre la política social de cuidado

- **¿Quién cuida?** ¿Las personas que cuidan son principalmente mujeres? ¿Los cuidadores son padres o madres? ¿Los cuidadores son trabajadoras y trabajadores de cuidado?
- **¿Quién financia los servicios de cuidado?** ¿Es el estado a través de la provisión de servicios gratuitos de cuidado? ¿Es la familia? ¿Son los empleados obligados por la regulación laboral?
- **¿Dónde se presenta el cuidado?** ¿Es en los hogares? ¿Es en instituciones de educación y guarderías? ¿Es en hospitales? ¿Es en instituciones comunitarias?

Teniendo en cuenta las anteriores preguntas, los regímenes de bienestar deben articular y combinar las acciones del estado, la familia y el mercado, por lo cual se habla de un *triángulo del bienestar* (Esping-Anderson, 2002). Sin embargo, según el concepto de *diamante de bienestar*, es conveniente adicionar un nuevo actor, la comunidad a través de la provisión de cuidado por medio de actividades de trabajo voluntario o comunitario. El trabajo voluntario las organizaciones beneficiarias y sin ánimo de lucro tiene un papel muy importante en la provisión de cuidado, especialmente de grupos poblacionales específicos como, niños huérfanos, madres adolescentes, adultos mayores, entre otros. (Razavi, 2007).

Diagrama 1. Diamante del cuidado



Fuente: Aguirre (2005)

Es importante subrayar que el estado tiene un papel muy importante en la configuración de los regímenes de cuidado, ya que además de ser proveedor de bienestar a través de servicios de cuidado, también tiene un rol importante en términos de ordenador a través de la toma de decisiones que afecta a otros actores vinculados en el tema de cuidado (familia, comunidad y mercado).

Bajo este esquema se distinguen dos tipos de regímenes, uno familista y otro defamiliarizador (Aguirre, 2005). En el primer régimen la responsabilidad del bienestar y el cuidado corresponde a las familias, principalmente a las mujeres, las cuales generalmente pueden tener doble carga, trabajar de forma remunerado y realizar actividades de cuidado dentro del hogar no remuneradas, bajo este esquema se presenta una fuerte división del trabajo bajo la institucionalidad del matrimonio. Mientras que en el segundo, en el régimen defamiliarizador se trata de asignar las labores de cuidado hacia las instituciones, principalmente entidades públicas y el mercado, bajo este esquema juegan un papel muy importante las políticas de cuidado.

Cuadro 1. Dimensiones de variación de los regímenes de bienestar

Dimensión	Régimen Familista	Régimen Desfamiliarizador
Responsabilidad principal del bienestar	Las familias/las mujeres en la red de parentesco	Estado y Mercado
Supuestos Ideológicos	Centralidad del matrimonio legal y división sexual del trabajo y Subsidiaridad.	Cuestiones privado/públicas y Políticas familiares activas.
Base de admisión de beneficiarios	Necesidades Madres / Esposas	Ciudadanía/Residencia
Trabajo asistencial de cuidado	No remunerado	Remunerado
Unidad de beneficios	Hogar o familia	individuo
Actores	Religiosos Conservadores	Movimientos de mujeres feministas. Empresa proveedoras de servicios de cuidado. Movimientos de autoayuda.
Medición nexo familia-bienestar	Caja negra	Mediciones directas e indirectas (cobertura servicios, trasferencias, medición tiempo de cuidado, demanda real y potencial, etc.)

Fuente: (Aguirre, 2005)

2.4. La medición de la economía del cuidado

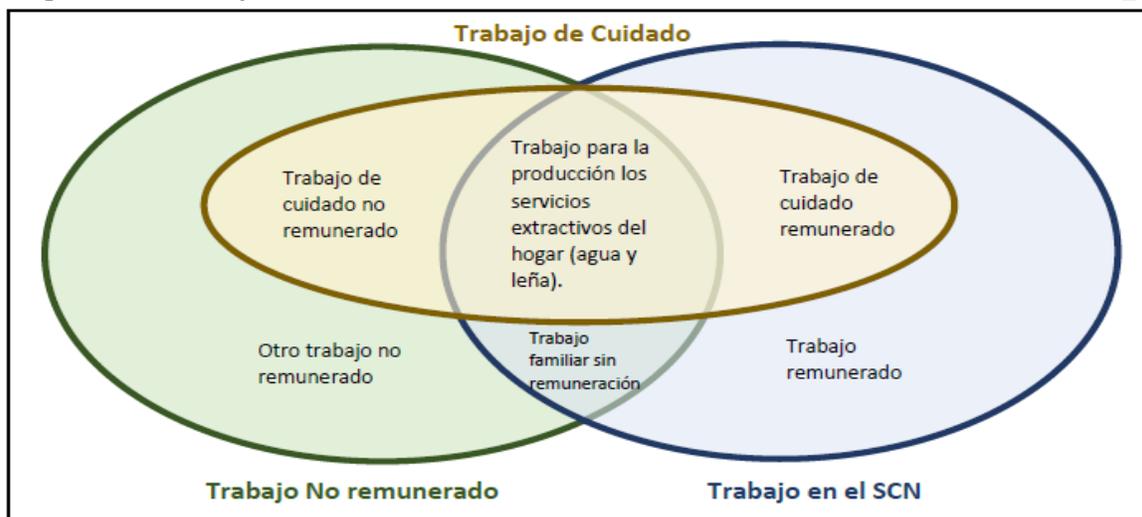
La economía del cuidado comprende la producción, distribución, intercambio y consumo de los servicios de cuidado (DANE, 2013). La idea fundamental de la idea del cuidado es visibilizar la relación que existe entre la economía del cuidado a través de la valoración del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y la actividad económica general, para este propósito es necesario entender que son los servicios de cuidado. En primer lugar los servicios son el resultado de una actividad productiva que cambia las condiciones de las unidades que los consumen (SCN, 2008), los cambios pueden adoptar básicamente tres formas: Cambios en las condición de los bienes de consumo, cambios en la condición físicas de las personas y cambios en la condición mental de las personas.

En este sentido, los servicios de cuidado incluyen los servicios de preparación y suministro de alimentos que se ofrecen en el hogar, estos servicios cambian la condición de los bienes de consumo. Los servicios de cuidado también incluyen el transporte de personas del hogar, el suministro de medicinas y tratamiento médico, el baño a personas dependientes, este tipo de servicios mejorar la apariencia y condición física de las personas. Además, los servicios de cuidado incluyen el apoyo a miembros del hogar en actividades como, jugar con menores, ayudar a realizar tareas escolares, este tipo de actividades cambian la condición mental de las personas. Todos estos servicios según el diamante de cuidado pueden ser producidos por la familia, el estado, el mercado y la comunidad.

La producción de los servicios de cuidado es provisto a través de diferentes procesos productivos, así como diferentes tipos de trabajo. El Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) incluye dentro de la valoración del Producto Interno Bruto (PIB) la producción de servicios

de cuidado la cual tiene un valor ya que se realiza a través de relaciones de mercado. Sin embargo, queda por fuera del PIB la producción de servicios de cuidado que no se realiza dentro de relaciones mercantiles, es decir, las actividades no remuneradas que son ofrecidas por el hogar o la comunidad. Por otra parte, no todo el trabajo no remunerado se excluye del PIB, ni todo el trabajo no remunerado que se excluye del PIB es trabajo de cuidado.

Diagrama 2. Trabajo de cuidado

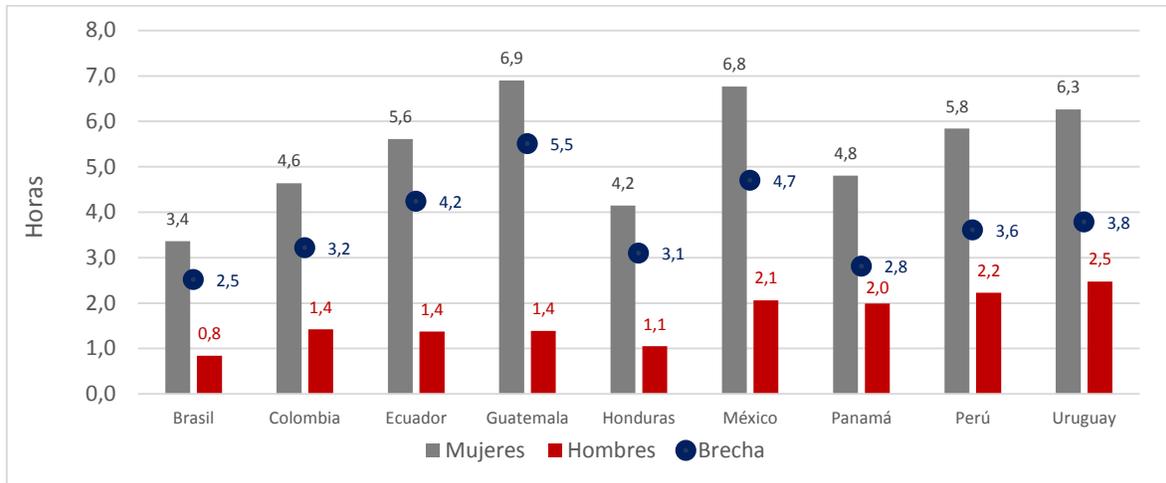


Fuente: DANE (2013)

Para cuantificar el valor del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado es necesario conocer el volumen total de horas que la población nacional destina a realizar este tipo de actividades. La información de la cantidad de horas se obtiene a través de encuestas de uso del tiempo, para el caso colombiano, La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), el cual es un instrumento donde se indaga detalladamente sobre el tiempo destinado a trabajo no remunerado, trabajo remunerado y actividades personales. Además de la cantidad de horas, para valorar la economía del cuidado es necesario obtener el precio de cada hora, en el caso colombiano se utiliza el método de costo de reemplazo, el cual consiste en seleccionar el ingreso promedio por hora de trabajo de las personas que realizan actividades similares en el mercado de trabajo, asumiendo que es el costo cuando los hogares compran estos servicios en el mercado (DANE, 2013). Finalmente, una vez se tienen cantidades de horas destinadas a actividades de trabajo de cuidado (directo e indirecto) y los precios de dichas horas, ya se puede encontrar el valor del trabajo de cuidado no remunerado, multiplicando la cantidad de horas por sus respectivos precios.

El Gráfico 1 muestra la desigual carga de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres en América Latina. Las mujeres en la región tienen un promedio de horas destinadas a trabajo de cuidado (directo e indirecto) entre 3,4 horas (Brasil) y 6,9 horas (Guatemala) horas al día, mientras que los hombres el promedio oscila entre 0,8 horas (Brasil) y 2,5 horas (Uruguay). Por otra parte, se observa que la mayores brechas en los países centroamericanos se presentan en Guatemala, México y Ecuador.

Gráfico 1. Carga de trabajo remunerado y no remunerado por sexo, varios países



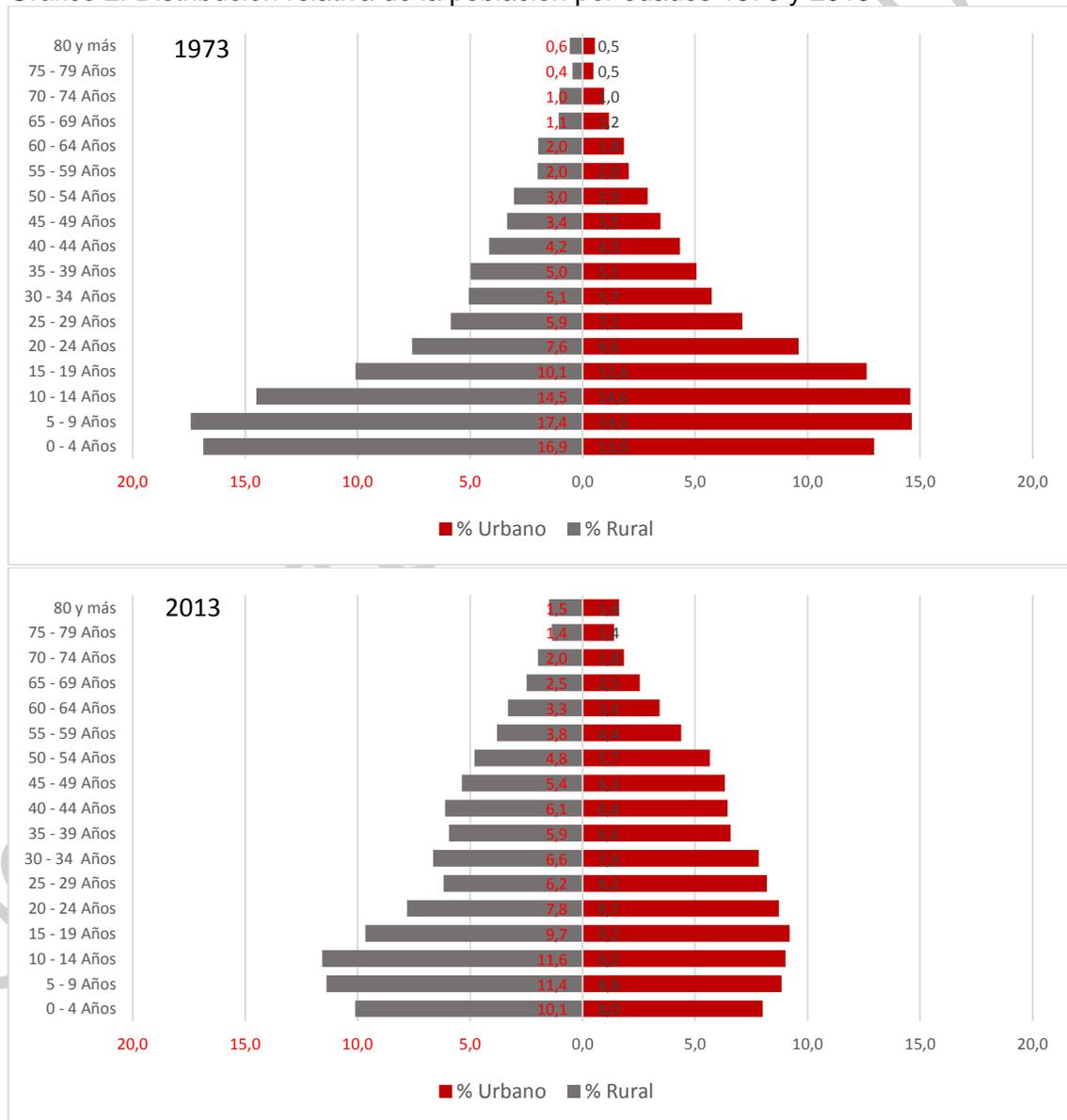
Fuente: CEPAL

DOCUMENTO EN CONSTRUCCIÓN

3. Indicadores demográficos de cuidado

Durante las últimas décadas, la población de Colombia ha presentado importantes variaciones en su distribución, principalmente en la base y en la cima de la pirámide poblacional (Ver Gráfico 2). Con respecto a la base poblacional, según el Censo de Población de 1973, los menores entre 0 y 14 años equivalían al 44,7% de la población total, mientras que cuatro décadas después, en 2013 este grupo representó 27,5% de la población total. Por otra parte, en la cima de la población, en 1973 las personas de 60 y más años representaban escasamente el 5% de la población total, mientras que en 2013 este grupo de población constituyó el 10,8% de la población total, en cuatro décadas las personas mayores de 64 años aumento en más del doble su participación en la población total.

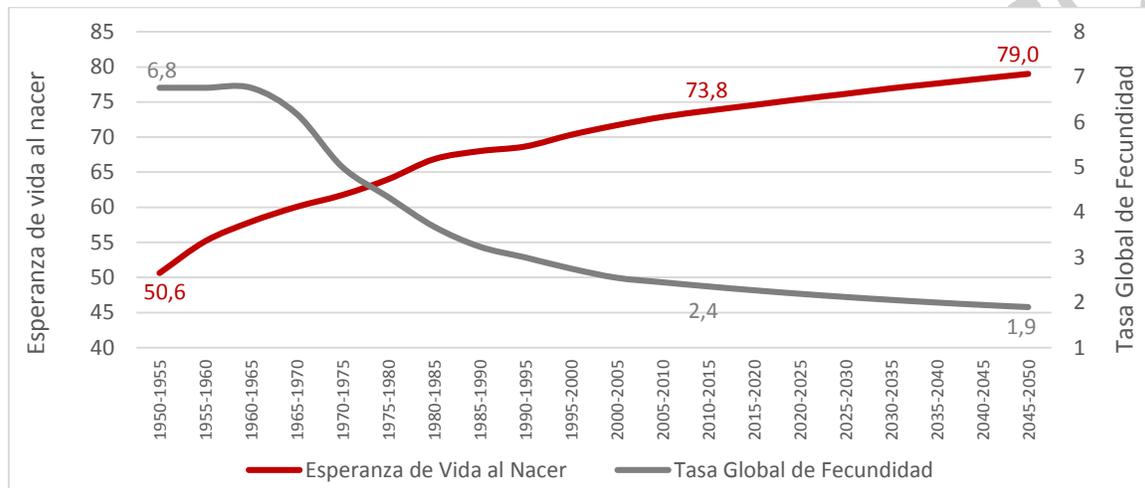
Gráfico 2. Distribución relativa de la población por edades 1973 y 2013



Fuente: Muestra Censal 1973 (DANE) y GEIH 2013 (DANE)

El cambio en la estructura etaria de la población se debe principalmente a la reducción de la tasa de mortalidad a partir de la década de 1950, lo cual trajo consigo un incremento en la esperanza de vida, además se presentó una reducción de la fecundidad a partir de la década de 1970 (Ver Gráfico 3). Estos principales elementos, incremento en la esperanza de vida, de 50,6 años en 1950 a 73,8 años en 2015, junto con la reducción de la tasa global de fecundidad, 6,8 hijos por mujer en 1950 a 2,4 hijos en 2015, han configurado una nueva distribución de los grupos etarios, donde se ha generado una reducción en la población infantil y un incremento en los grupos de edad avanzada.

Gráfico 3. Esperanza de vida al nacer y Tasa Global de Fecundidad 1950 – 2050

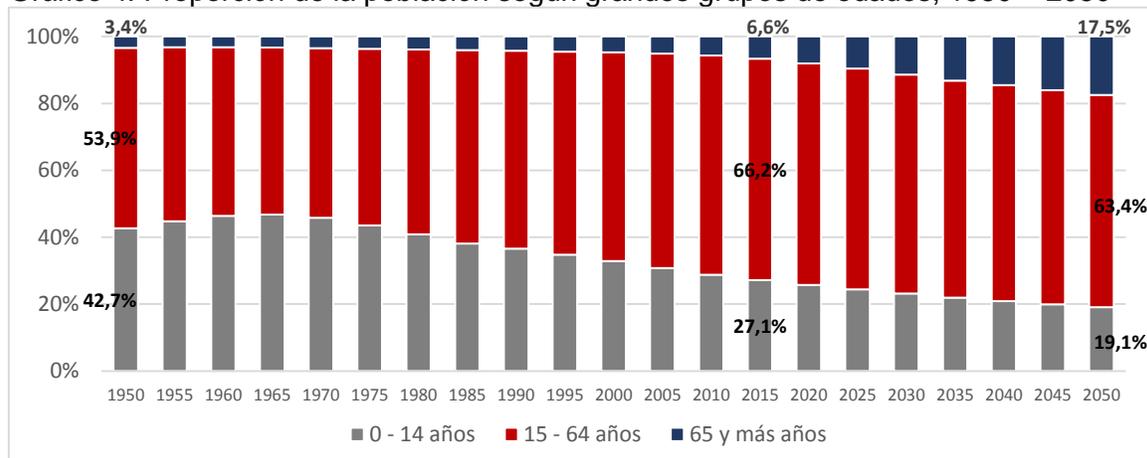


Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL

Esta nueva fisionomía de la pirámide poblacional tiene importantes implicaciones sobre los requerimientos de trabajo de cuidado, especialmente el cuidado de personas dependientes. Si por una parte, es cierto que el número promedio de hijos nacidos ha disminuido paulatinamente en las últimas décadas, lo cual significa una menor carga de actividades de cuidado por parte de la sociedad, especialmente de las mujeres, por otra parte, el número de personas de edades avanzadas se ha incrementado considerablemente, en 1950 la población de 65 y más años equivalía al 3,4% de la población total y en 2015 representa el 6,6% y se espera que en 2050 este grupo poblacional constituya el 17,5% del total de la población, Gráfico 4.

En este sentido se presenta y presentará un importante incremento de requerimientos de cuidado hacia personas en edades avanzadas, donde la familia, la sociedad y el Estado deben garantizar la supervivencia social y orgánica de las personas mayores, especialmente de aquellas que han perdido la autonomía personal, por lo cual ellas no pueden por si mismas realizar tareas esenciales para su supervivencia.

Gráfico 4. Proporción de la población según grandes grupos de edades, 1950 – 2050



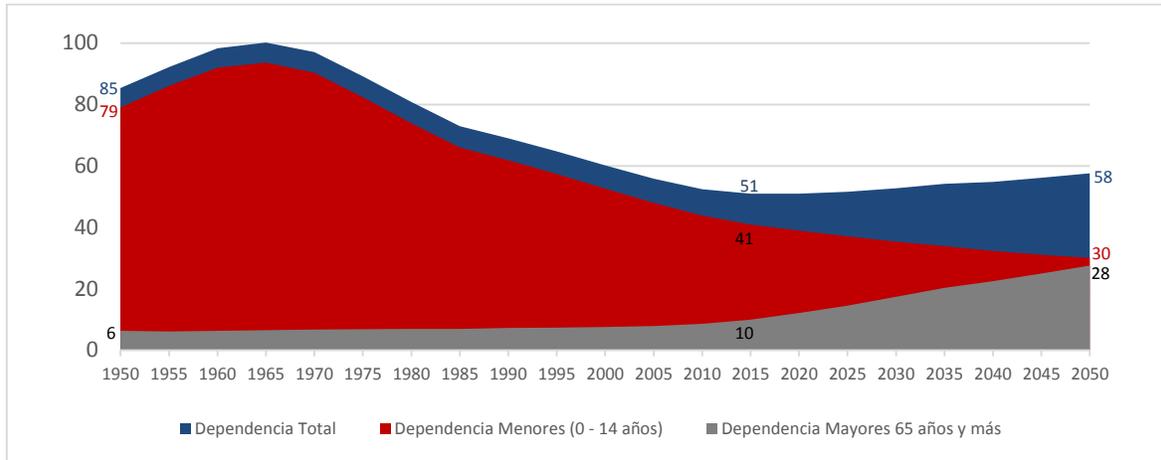
Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL

Es importante analizar algunos indicadores de relación de dependencia demográfica, la relación de dependencia demográfica total es un indicador de dependencia económica potencial, mide la relación entre la población en edades inactivas con respecto a la población en edades activas (CEPAL, 2011). Su cálculo se define como el cociente entre la población de 0 a 14 años más la población mayor de 64 años y la población entre 15 y 64 años, este cociente se multiplica por cien.

En el Gráfico 5 se muestra las relaciones de dependencia de menores de 14 años, mayores de 65 y más años y total. Los resultados muestran que las relaciones de dependencia de menores de 14 años en 1950 eran 79 personas potencialmente dependientes por cada cien personas potencialmente activas, este indicador en 2015 disminuyó a 41 personas y en 2050 se espera que se reduzca a 30 personas. Por otra parte, con respecto a las personas de 65 y más años, en 1950 había 6 personas potencialmente dependientes por cada 100 personas potencialmente activas, en 2015 el indicador se incrementó hasta 10 personas y se espera que en 2050 el indicador alcance las 28 personas.

Es importante tener en cuenta que el indicador de dependencia demográfica mide más precisamente la dependencia económica, sin embargo, en cierta medida también se puede asociar a la dependencia en términos de cuidado, porque tanto la población menor de 15 años y las personas de 65 y más años, son los grupos poblacionales que más demandan cuidado en relación con el resto de la población. En este sentido, es importante observar que a partir de 2015, el número de personas dependientes por cada cien activos empieza a incrementar hasta alcanzar las 58 personas en el año 2050.

Gráfico 5. Relación de dependencia demográfica menores, mayores y total 1950 – 2050



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL

Un indicador más preciso sobre los requerimientos de cuidado, es la relación de dependencia de cuidado, según su cálculo es importante para aproximarse a la medición de las personas que necesitan cuidado, la cantidad de cuidado requerido y las posibilidades demográficas de brindar cuidado (CEPAL, 2011). Este indicador se define como el cociente entre la población que demanda cuidado (población menor entre 0 y 12 años y población mayores de 74 años) y la población entre 15 y 64 años, multiplicado por cien.

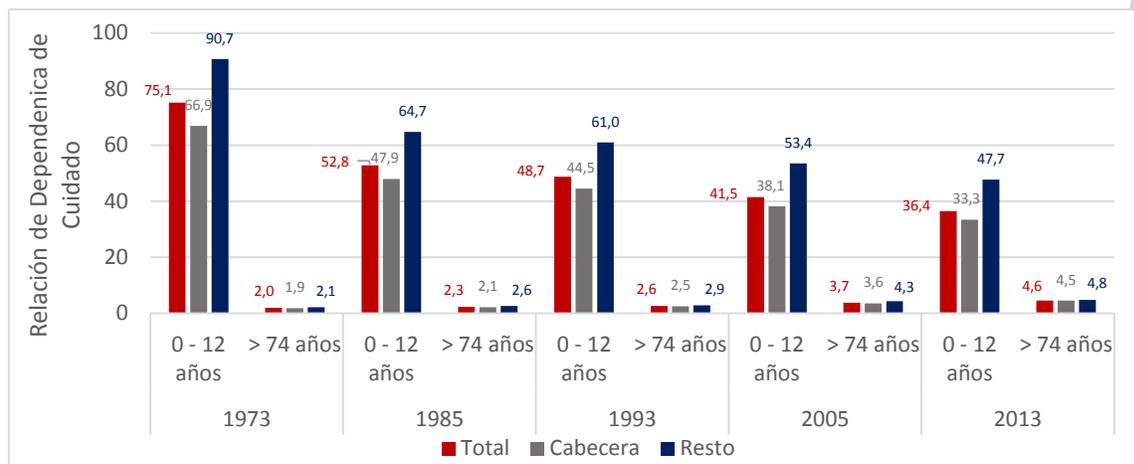
En el Gráfico 6 se presentan la relación de dependencia de cuidado desagregada tanto para menores de 12 años como para mayores de 74 años, se debe tener en cuenta que con la suma de los dos indicadores se obtiene la relación de dependencia de cuidado total. Los resultados muestran que la relación de dependencia de cuidado de la población de 0 - 12 años ha presentado una reducción significativa, en el año 1973 en el total de población había aproximadamente 75 personas dependientes de cuidado por cada cien personas no dependientes, mientras que cuatro décadas después, en 2013 el indicador se redujo a la mitad, se presentaron 36 menores por cada cien personas no dependientes.

Sin embargo, con respecto a la población de edad avanzada (mayores de 74 años), la relación de dependencia de cuidado ha experimentado un crecimiento significativo, en el año 1973 en el total nacional había 2 personas dependientes de cuidado por cada cien personas no dependientes, mientras que en el año 2013 este indicador se incrementó a más del doble, hay 4,6 personas dependientes en edad avanzada por cada cien personas no dependientes.

Se puede observar que la población que vive en áreas rurales (resto) presenta importantes desventajas con respecto a la población urbana en términos de dependencia de cuidado, especialmente en la dependencia de cuidado en la población con edad menor o igual a 12 años. Este resultado se relaciona con la mayor tasa global de fecundidad en las mujeres rurales, la mujer rural en promedio tiene 2,8 nacimientos, mientras que la mujer urbana tiene 2 nacimientos (Profamilia. 2010), a la vez este resultado está asociado con los menores niveles de educación de la mujer rural con respecto a la mujer urbana.

Por el lado de las diferencias entre urbano y rural en la relación de dependencia de cuidado sobre la población en edad avanzada, es cierto que la mayoría de las personas vive en las zonas urbanas, sin embargo las zonas rurales están más envejecidas. El envejecimiento de la población del campo se debe principalmente a la migración interna, el desplazamiento de del campo a la ciudad, especialmente de la población en edad de trabajar.

Gráfico 6. Relación de dependencia de cuidado por zona 1973 – 2013

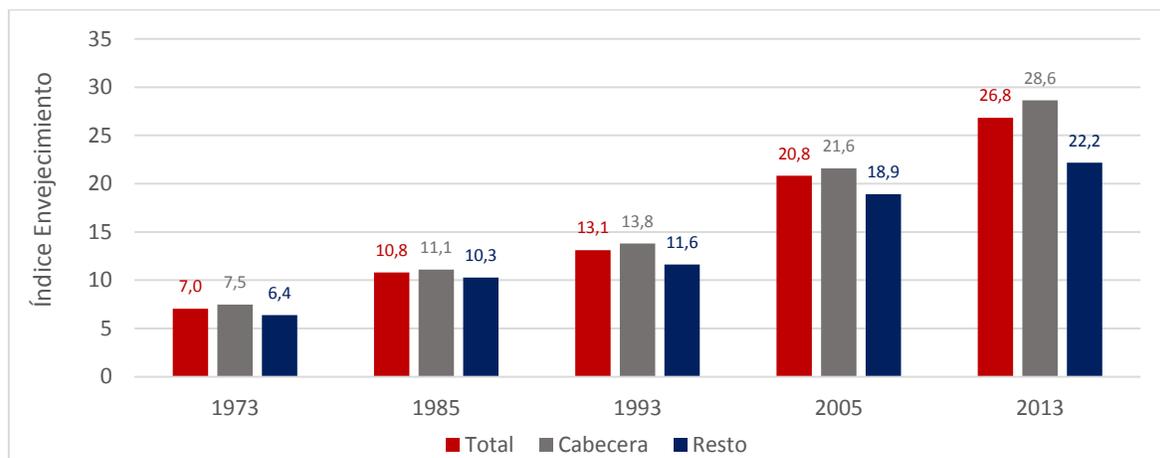


Fuente: 1973 – 2005 Muestra Censal (DANE) y 2013 GEIH (DANE)

Otro indicador importante que permite analizar el crecimiento en las demandas de cuidado en las personas de edad avanzada, es el índice de envejecimiento (CEPAL, 2011), el índice de envejecimiento es un indicador relacionado con las transferencias intergeneracionales, a la vez el indicador está vinculado con la política pública en términos de salud y seguridad social orientada a las personas de edad avanzada. Su cálculo se realiza a través del cociente entre personas de 65 años y más, y las personas menores de 15 años, multiplicadas por cien.

En el Gráfico 7 se observa que el índice ha presentado un significativo crecimiento en las últimas décadas, en 1973 en el total nacional había 7 personas de 65 o más años por cada cien niños y jóvenes (menores de 15 años), este indicador se incrementó a 26,8 adultos mayores de 64 años por cada cien menores de 15 años en el año 2013. Claramente se observa que la población adulta mayor ha crecido significativamente en relación con los niños y jóvenes, en este sentido, las demandas de cuidado también están cambiando su configuración, de cuidados a personas menores a cuidados de personas de edades avanzadas. De esta manera, la sociedad demandará no solo mayores políticas públicas de salud y seguridad social orientadas a las personas mayores, sino también políticas públicas de cuidado dirigidas a este tipo de población.

Gráfico 7. Índice de envejecimiento 1973 - 2013

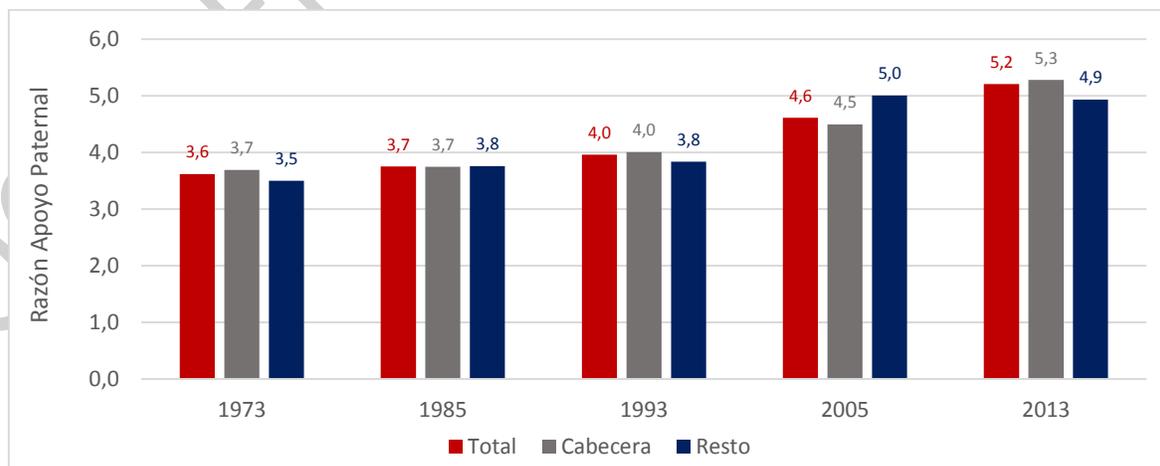


Fuente: 1973 – 2005 Muestra Censal (DANE) y 2013 GEIH (DANE)

Finalmente otro indicador demográfico importante relacionado con el cuidado, es la razón de apoyo paternal (CEPAL, 2011), este indicador se usa para expresar la demanda familiar de cuidado y apoyo a sus miembros de edad muy avanzada, se calcula como el cociente entre las personas mayores de 84 años y las personas entre 50 y 64 años. El indicador básicamente es una medida de la carga de cuidado de la familia, especialmente de los hijos que tienen a cargo padres de edades muy avanzadas.

Este indicador también ha experimentado un importante crecimiento en las últimas cuatro décadas, Gráfico 8, en 1973 en el total nacional había 3,6 personas de 85 y más años por cada cien personas en edades entre 50 y 64 años, mientras que en el año 2013 este indicador se incrementó hasta 5,2 personas. Claramente las cargas de actividades de cuidado en los hogares o familias en los últimos años se han incrementado por el aumento de miembros del hogar de edad muy avanzada.

Gráfico 8. Razón de Apoyo Paternal 1973 - 2013



Fuente: 1973 – 2005 Muestra Censal (DANE) y 2013 GEIH (DANE)

4. Estadísticas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

La ley 1413 de 2010 o Ley de economía del cuidado busca regular la inclusión del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales, con el fin de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país a través de su trabajo no remunerado, teniendo en cuenta que las mujeres es la que más participa y tiempo dedica a actividades de cuidado de personas y mantenimiento del hogar con respecto a los hombres. De esta manera, el país dispondrá de una importante herramienta de análisis para la toma de decisiones relacionadas con políticas públicas de cuidado.

Dentro de la Ley se plantea que el Departamento Administrativo de Estadísticas (DANE) deberá realizar las gestiones necesarias para planear, diseñar, aplicar y actualizar una Encuesta de Uso del Tiempo, el cual es un instrumento que permite obtener información sobre el uso del tiempo de las personas en actividades remuneradas, actividades no remuneradas y actividades personales. Adicionalmente se creará una cuenta satélite del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) que permita cuantificar el aporte del trabajo no remunerado de los hogares al Producto Interno Bruto. Finalmente, se deberá garantizar la actualización de la encuesta, este periodo no podrá ser superior a tres años entre una y otra medición.

El DANE en el año 2012 y 2013 realizó la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) con el fin de cuantificar la economía del cuidado, es decir, las actividades no remuneradas que no se registran en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), y relacionarla con el resto de la actividad económica, es decir, las actividades remuneradas que si se registra en el SCN.

La ENUT tiene un diseño muestral (probabilístico, estratificado, de conglomerado y polietápico) donde la unidad de análisis son las viviendas, hogares y personas. El periodo de referencia es el día anterior a la entrevista, la cobertura es nacional (excluyendo los nuevos departamentos de la Orinoquia y Amazonía). El tipo de formulario es analítico en el cual se realiza una lista exhaustiva de actividades, donde se puede identificar las siguientes tres grandes actividades cuyos resultados se expresan en el cuadro 2.

Los resultados en el Cuadro 1 muestran que en un día promedio el 52,7% de los hombres realizan actividades de trabajo en producción de bienes y servicios con un tiempo promedio de duración 8 horas y 27 minutos, actividad que se registra en el SCN, mientras que en un día promedio esta misma actividad la realizan el 29,2% de las mujeres con un tiempo promedio de 7 horas y 24 minutos, claramente se observa que el tipo de actividades que se registran en el SCN tiene un sesgo a favor de los hombres en tiempo y participación.

Cuadro 2. Participación en las diferentes actividades y tiempo promedio diario por participante, 2012 – 2013

Actividad		Hombre		Mujeres	
		Participación (%)	Tiempo por participante hh:mm	Participación (%)	Tiempo por participante hh:mm
Trabajo Comprendido SCN	Trabajo en producción de bienes y servicios	52,7	08:27	29,3	07:24
	Trabajo en producción de bienes para uso final propio	7,2	01:48	5,8	01:09
	Conexas	47,9	01:15	23,4	01:13
	TOTAL Actividades de trabajo comprendidas en el SCN	57	09:05	34,6	07:17
Trabajo No Comprendido SCN	Suministro de alimentos a miembros del hogar	22,1	00:56	72,3	02:09
	Mantenimiento de vestuario para las personas del hogar	8,8	00:43	39,9	01:18
	Limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar	33,4	00:56	68,5	01:17
	Compras y Administración del hogar	22,2	00:49	26,8	00:50
	Actividades con menores de 5 años del hogar	10,9	01:14	16,4	01:23
	Cuidado físico a miembros del hogar	4,4	00:38	22,7	01:16
	Apoyo miembros del hogar	4,2	01:02	9,3	01:17
	Voluntariado	1,9	02:35	3,4	02:51
	Conexas	16,8	00:27	20,1	00:25
	TOTAL Actividades de trabajo no comprendidas en el SCN	63,1	03:10	89,4	07:23
Actividades personales	Educación	15,5	05:58	14,6	05:55
	Vida Social	83,4	02:33	85,4	02:27
	Vida cultural, aficiones y deportes	18,7	02:10	9,2	01:59
	Uso medios de comunicación	92,2	03:23	91	03:09
	Cuidados personales	100	11:10	100	11:18
	Vida Religiosa	30	00:34	44,8	00:40
	Conexas	17,3	00:59	16,4	01:00
		TOTAL Actividades Personales	100	18:04	100

Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, ENUT (DANE)

Al analizar las actividades no remuneradas que no se tienen en cuenta en el SCN, se observa que en un día promedio el 33,4% de los hombres realizan actividades de suministro de alimentos a miembros del hogar, con un tiempo promedio de 56 minutos, mientras que esta misma actividad en un día promedio la realizan el 68,5% de las mujeres con un tiempo promedio de 2 horas y nueve minutos. En este caso las mujeres tienen mayor participación y usos del tiempo en actividades no contempladas en el SCN.

Cuadro 3. Valor del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados (TDCNR) 2012 - 2013, con ingresos especialistas

Funcionalidades	Mombres	Mujeres	Total	Estructura Porcentual
Total TDCNR	27.139	108.726	135.866	100,0
Alimentación	4.677	36.826	41.503	30,5
Mantenimiento vestuario	2.796	23.946	26.743	19,7
Limpieza y mantenimiento del hogar	7.503	22.381	29.884	22,0
Compras y administración del hogar	6.312	7.953	14.265	10,5
Cuidado y apoyo de personas	4.666	15.456	20.121	14,8
Trabajo voluntario	1.185	2.165	3.350	2,5
Valor del TDCNR (% PIB)	4,1	16,3	20,4	

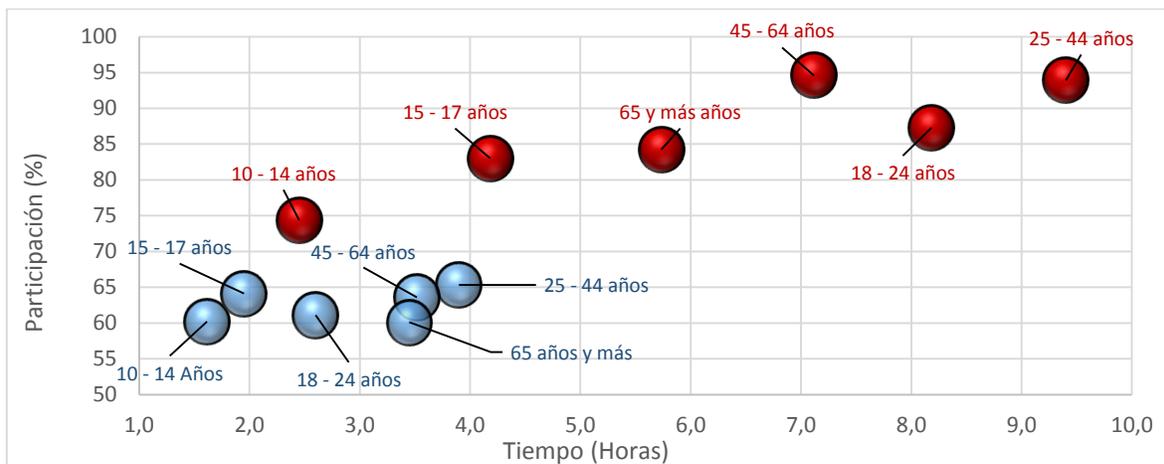
Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, ENUT (DANE)

Por otra parte, el Cuadro 3 muestra la valoración del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados teniendo en cuenta las grandes actividades que corresponden con este tipo de trabajo. Para la valoración se utiliza el método de costo de reemplazo, el cual consiste en seleccionar el ingreso promedio por hora de trabajo de las personas que realizan este tipo de actividades en el mercado de trabajo, es decir, si las personas del hogar no realizan estas actividades tendrían que buscar personas en el mercado laboral que lo hicieran por ellas. Para la valoración de la hora se utiliza el ingreso promedio de personas especialistas, es decir, se utiliza el salario promedio por hora de personas que trabajan realizando actividades similares.

Según los cálculos se observa que el valor del trabajo doméstico y cuidado no remunerado equivale al 20,4% del PIB, además el trabajo de las mujeres tiene mayor peso, el trabajo femenino no remunerado equivale al 16,3% del PIB, mientras que el del hombre es el 4,1%. Las actividades no remuneradas de mayor importancia son la alimentación, el mantenimiento de vestuario y limpieza y mantenimiento del hogar.

A continuación se realiza un breve análisis teniendo en cuenta algunas características sociodemográficas de hombres y mujeres. El Gráfico 9 muestra la participación y tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado de hombres y mujeres según la edad. Se observa claramente que las mujeres tienen mayor participación y tiempo, las mujeres que presentan mayor carga de cuidado están entre 18 – 24 años, además, en este rango de edad se presenta la mayor brecha existente entre hombres y mujeres. Los resultados muestran claramente la situación precaria de la mujer joven en el mercado laboral, en ellas se presenta las mayores tasas de desempleo, informalidad y duración del desempleo. Además en estas edades, las mujeres generalmente tienen a cargo el cuidado de sus hijos pequeños y adolescentes.

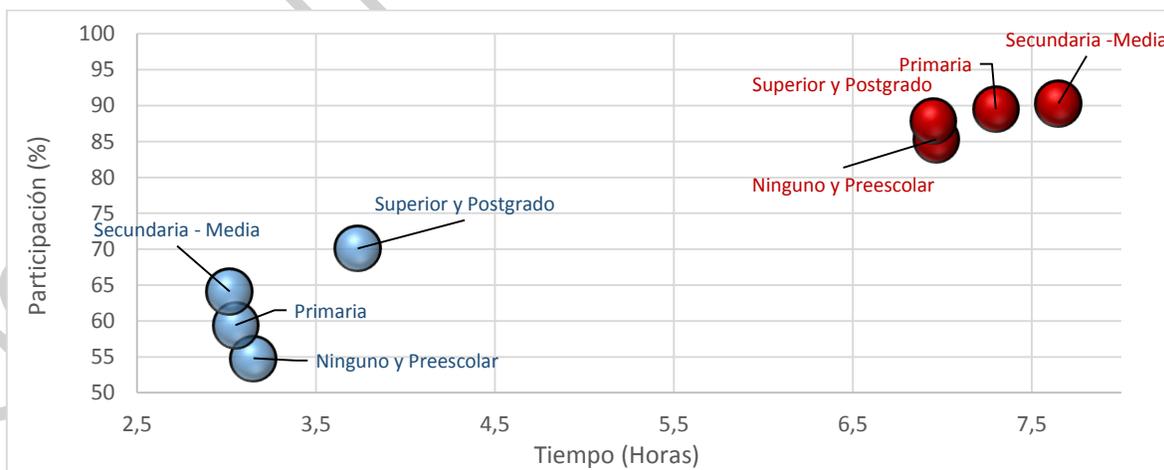
Gráfico 9. Participación y tiempo en actividades de trabajo no remunerado por sexo y rangos de edad



Fuente: Cálculos propios con base en ENUT (2012 - 2013) – DANE, Mujeres color rojo y hombres color azul

Con respecto al nivel de educación, Gráfico 10, se observa que las personas que más participan en el cuidado y trabajo doméstico no remunerado de otros miembros del hogar son las mujeres que solo alcanzaron educación secundaria y primaria, además en estos niveles de educación es donde se presenta la mayor brecha entre hombres y mujeres, tanto en participación como en tiempo. Este resultado está asociado con la participación de las mujeres en el mercado laboral, a través de una mayor acumulación de capital humano las mujeres tendrán una mayor participación en el mercado laboral, lo cual implica una menor participación y menor tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado. Además si las mujeres trabajan, su propio trabajo de cuidado lo pueden sustituir adquiriendo servicios de cuidado en el mercado.

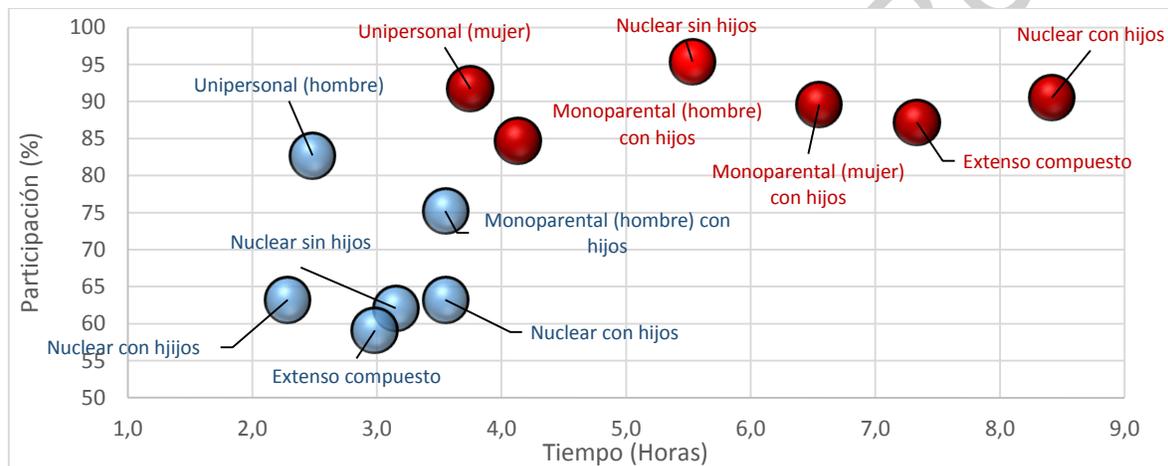
Gráfico 10. Participación y tiempo en actividades de trabajo no remunerado según nivel de educación



Fuente: Cálculos propios con base en ENUT (2012 - 2013) – DANE, Mujeres color rojo y hombres color azul

Si se analiza la participación y el tiempo dedicado al trabajo no remunerado teniendo en cuenta el tipo de hogar¹, Gráfico 11, se observa como era de esperarse, que la presencia de hijos en el hogar es un determinante importante del uso del tiempo de actividades de cuidado y trabajo doméstico (Ver gráfico 4). Las tipologías de hogar donde más se presenta trabajo de cuidado no remunerado, son nuclear con hijos y extenso compuesto, además se observa claramente que las mujeres que pertenecen a este tipo de hogares participan y dedican más tiempo al cuidado, ya que generalmente dentro de este tipo de hogares hay presencia de bebés, niños y adolescentes, los cuales demandan grandes cantidades de tiempo de cuidado. Nuevamente el resultado refleja la división sexual del trabajo, ya que en muy pocos hogares las responsabilidades de cuidado son compartidas, generalmente estas actividades son asumidas por las mujeres.

Gráfico 11. Participación en actividades de cuidado y tiempo según tipo de hogar



Fuente: Cálculos propios con base en ENUT (2012 - 2013) – DANE, Mujeres color rojo y hombres color azul

Al analizar de forma desagregada las actividades de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en términos de participación², Cuadro 4, se observa en primer lugar que en la mayoría de actividades existe una brecha importante entre hombres y mujeres, desfavoreciendo a las segundas. Por otra parte, se observa que las actividades que tienen mayor participación son suministro de alimentos, mantenimiento del hogar y apoyo a personas del hogar, mantenimiento de vestuario, bañar a persona y actividades de cuidado a menores.

Además se observa que las mujeres rurales (resto) son las que más carga de trabajo no remunerado tienen, ya que su participación no solo es mayor con respecto a los hombres rurales sino que también participan más con respecto a las mujeres urbanas (cabecera),

¹ Tipología de los hogares: 1. Nuclear tiene presencia de jefe y cónyuge, hay hogares nucleares con hijos y sin hijos. 2. Monoparental tiene presencia sólo de jefe (hombre o mujer), hay hogares monoparentales con hijos y sin hijos. 3. Extenso Compuesto tiene presencia de jefe, puede tener cónyuge, puede tener hijos, hay presencia de parientes y/o no parientes. No se incluyen hogares unipersonales porque dentro de estos hogares, el jefe no tiene personas a cargo para cuidar.

² Ver Anexo 1 al final de documento para ver la clasificación en forma más detallada

por ejemplo en el suministro de alimentos, aproximadamente 8 de cada 10 mujeres rurales participan en estas actividades, mientras que 7 de cada 10 mujeres urbanas participan en esta actividad. La desventaja de la mujer rural se puede explicar porque ellas se ven más afectadas por la carga del trabajo no remunerado dada la mayor presencia de hijos nacidos, el menor nivel de educación que les impide el acceso al mercado laboral y bajo desarrollo económico del campo que impide tener una amplia demanda de trabajo.

Cuadro 4. Participación en las diferentes actividades por participante, 2012 – 2013

Actividad	Total		Cabecera		Resto	
	Hombre (%)	Mujer (%)	Hombre (%)	Mujer (%)	Hombre (%)	Mujer (%)
Suministro de alimentos	22,1	72,4	23,4	70,0	18,1	81,8
Mantenimiento del hogar	33,0	68,5	32,5	65,8	34,7	79,1
Apoyo a personas del hogar	76,1	80,2	77,0	80,7	73,5	78,4
Mantenimiento vestuario	8,9	40,1	9,2	37,0	8,0	52,1
Bañar a persona	2,0	19,5	2,2	18,2	1,4	24,5
Actividades de cuidado a menores	10,9	16,4	10,5	15,4	12,3	20,5
Actividad en finca o parcela	5,4	4,7	0,9	0,8	19,5	19,5
Alimentar a personas	0,3	0,9	3,1	15,8	2,6	19,3
Administración del hogar	22,2	26,9	24,1	29,6	16,4	16,4
Estar pendiente de personas hogar	6,3	7,4	6,4	7,6	6,0	6,8
Ayudar tareas escolares	2,2	6,8	2,3	6,8	1,9	6,7
Actividades para otros hogares	1,0	2,5	1,0	2,4	0,9	2,8
Cuidados de salud a personas	0,7	3,3	0,8	3,5	0,4	2,7
Colaboro en un negocio o trabajo	2,3	1,7	2,1	1,5	2,9	2,2
Actividad trabajo comunitario	1,1	0,9	0,9	0,9	1,6	1,1
Actividad en otra finca o parcela	0,6	0,3	0,2	0,1	1,7	1,1
Acompañar a citas médicas	0,4	0,9	0,4	1,0	0,2	0,6
Construcción del hogar	2,8	0,5	2,6	0,4	3,6	0,5

Fuente: Cálculos propios con base en ENUT (2012 - 2013) – DANE

En términos de tiempo destinado a las actividades de trabajo no remunerado, Cuadro 5, nuevamente se presenta unas brechas importantes en las actividades donde mayor participación tienen las mujeres, Cuadro 4. Por ejemplo en el suministro de alimentos en el total nacional, las mujeres destinan 2 horas y 8 minutos, mientras que los hombres gastan 56 minutos, es decir, menos de la mitad del tiempo de las mujeres.

Nuevamente las mujeres rurales están en desventaja con respecto a las mujeres urbanas, es decir, las mujeres en zonas rurales destinan más tiempo a labores de trabajo no remunerado. Este resultado se atribuye a la mayor exigencia de este tipo de tareas en el campo debido a la falta de tecnología que facilite el trabajo doméstico y la menor infraestructura en términos de provisión de servicios (agua, energía, transporte, entre otros) con respecto a las zonas urbanas.

Estas estadísticas muestran claramente que las mujeres no sólo participan más en estas actividades de trabajo no remunerado, sino que también lo hacen con mayor intensidad en términos de tiempo.

Cuadro 5. Tiempo en las diferentes actividades por participante, 2012 – 2013

Actividad	Total		Cabecera		Resto	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Estar pendiente de personas hogar	04:49	05:08	04:40	05:02	05:18	05:33
Actividad trabajo comunitario	02:47	02:29	02:30	02:25	03:19	02:41
Suministro de alimentos	00:56	02:08	00:52	02:00	01:10	02:34
Actividades para otros hogares	02:29	03:01	02:22	03:09	02:55	02:34
Acompañar a citas médicas	01:56	02:02	01:56	02:01	01:55	02:06
Colaboro en un negocio o trabajo	02:12	02:15	02:15	02:20	02:04	02:02
Construcción del hogar	02:08	01:45	02:10	01:41	02:03	01:58
Apoyo a personas del hogar	01:31	01:36	01:32	01:36	01:29	01:32
Administración del hogar	01:09	01:09	01:04	01:06	01:31	01:31
Mantenimiento vestuario	00:42	01:18	00:41	01:14	00:48	01:28
Actividad en otra finca o parcela	02:04	01:33	02:53	01:50	01:43	01:27
Mantenimiento del hogar	00:50	01:17	00:47	01:16	00:58	01:21
Actividades de cuidado a menores	01:13	01:23	01:15	01:25	01:07	01:16
Actividad en finca o parcela	01:48	01:11	01:41	01:00	01:49	01:13
Ayudar tareas escolares	00:56	01:04	00:56	01:06	00:56	00:57
Alimentar a personas	01:02	01:15	00:31	00:56	00:31	00:55
Bañar a persona	00:27	00:36	00:27	00:36	00:30	00:37
Cuidados de salud a personas	00:17	00:17	00:17	00:17	00:19	00:16

Fuente: Cálculos propios con base en ENUT (2012 - 2013) – DANE

5. Políticas de cuidado

Cómo se observa en Colombia ya es posible determinar el valor del trabajo no remunerado realizado en los hogares y comunidad, donde se evidencia que existe una inequitativa distribución entre hombres y mujeres. Ahora el paso siguiente, es utilizar esta información como insumo para el diseño de políticas públicas encaminadas a retribuir el trabajo no remunerado y redistribuir las cargas de cuidado entre los diferentes agentes del sistema económico. Teniendo en cuenta el diamante de cuidado, (Razavi, 2007), se debe analizar como las responsabilidades de cuidado están distribuidas entre los cuatro agentes, la familia, el Estado, el mercado y la comunidad.

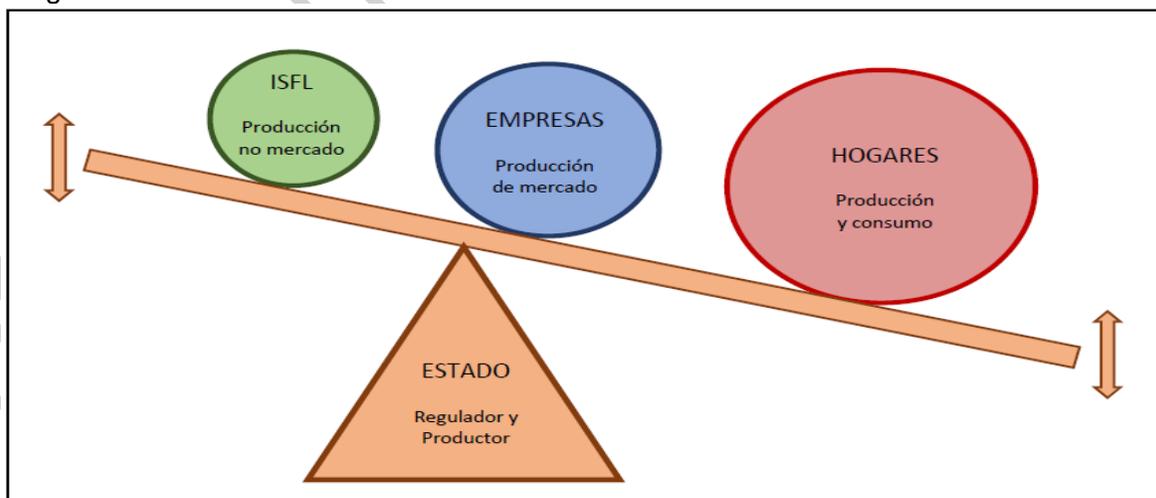
Dentro de las políticas de cuidado es importante analizar los costos de los servicios de cuidado, costos asociados con el tiempo, energía y fatiga destinados a estas actividades, en este sentido son los hogares de menores ingresos los que incurren en mayores costos en términos de uso del tiempo, dado que ellos no disponen de recursos para comprar servicios en el mercado de trabajo y además no disponen de tecnologías que pueden incrementar su productividad. De esta manera, los costos de proveer servicios de cuidado están desigualmente distribuidos entre hogares dependiendo del nivel de ingresos, pero

sobre todo mal distribuidos entre hombres y mujeres dentro de los hogares. Esta inequitativo reparto de la carga de cuidado hace que las mujeres presenten importantes desventajas con respecto a los hombres en cuanto al acceso al mercado de trabajo y disfrute del tiempo libre, así es importante analizar cómo se distribuyen los costos de proveer cuidado entre la familia, el Estado y la sociedad en general.

Si se tiene en cuenta que los costos de proveer el cuidado están inequitativamente distribuidos, y dadas las características de bien público del trabajo de cuidado ya que la sociedad en su conjunto se beneficia de este tipo de trabajo (Folbre, 2004), existe un conflicto distributivo entre las condiciones de vida de quienes proveen cuidado no remunerado y los costos asumidos por parte de la sociedad, la cual se beneficia de los servicios de cuidado (Esquivel, 2013). Así, las políticas públicas de cuidado son fundamentales en el tema de la distribución de los costos de proveer cuidado, debido a que la responsabilidad del cuidado no debe ser asumida únicamente por los miembros del hogar, especialmente las mujeres.

Aguirre (2005) propone cuatro argumentos para considerar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado como un problema de política pública. a) El cuidado de las personas dependientes no es solo un problema del ámbito privado, así debe formar parte dentro de los derechos de ciudadanía. b) No es cierto que los ciudadanos son autónomos, autosuficientes, porque hay periodos de la vida donde prevalece la autonomía y otros donde prevalece la dependencia. c) La consideración de la dependencia permite analizar que las personas dependen unas de otras y además requieren cuidados de la sociedad y la comunidad. d) Teniendo en cuenta que las mujeres son las mayores proveedoras de servicios de cuidado en la sociedad a través del trabajo de cuidado no remunerado, es preciso incrementar los presupuestos destinados al cuidado de personas dependientes (niños, mayores, enfermos y personas con discapacidad). Teniendo en cuenta lo anterior, el estado tiene un rol muy importante en el tema de cuidado, ya que debe intervenir no solo cómo proveedor sino también como ordenador del cuidado entre los diferentes agentes que intervienen, Diagrama 3.

Diagrama 3. Producción de servicios de cuidado



Fuente: DANE (2013)

5.1. Modelo de las “Tres R”

En términos de equidad, el enfoque de las tres R el cual propone un modelo para el reconocimiento, reducción y redistribución del trabajo doméstico no remunerado entre las familias (hombres, mujeres, niños y niñas), el mercado, el Estado y las comunidades (Elson, 2008), a continuación se describe cada uno de sus tres elementos.

Reconocimiento del trabajo de cuidado

Esta primera etapa trata de dar un reconocimiento e importancia al trabajo de cuidado no remunerado como un elemento clave tanto en el desarrollo humano de las personas como en el desarrollo social y económico de los países. Por lo tanto es importante analizar quien está realizando el trabajo en términos de participación y de uso del tiempo, y así analizar si el trabajo de cuidado es realizado por el mercado, la comunidad, el estado o la familia, y dentro de esta última, son los hombres o las mujeres quienes asumen la mayor carga.

Por otra parte, dentro de esta etapa también se considera fundamental que los análisis económicos no den por sentado el trabajo de cuidado, por lo tanto es importante tener en cuenta dentro de los diferentes análisis sociales y económicos los roles de género y los estereotipos que la sociedad tiene con respecto a la provisión de cuidado (Esquivel, 2013). Además este reconocimiento no solo busca valorar el trabajo de cuidado dentro del hogar sino también el trabajo de cuidado que se da dentro del mercado, ya que generalmente los trabajos de cuidado presentan bajas remuneraciones en el mercado de trabajo formal e informal.

Reducción del trabajo de cuidado.

Esta segunda etapa tiene como propósito fundamental la reducción de la carga de trabajo de cuidado, especialmente en las mujeres de bajos ingresos, ya que ellas son las que presentan las mayores desventajas en términos de actividades de cuidado no remunerado. Estas mujeres presentan esta condición debido a la falta de ingresos para sustituir su trabajo no remunerado por uno remunerado en el mercado de trabajo, también ellas son las menos favorecidas en cuanto a la disposición de tecnología que permita obtener una mayor productividad en las actividades de cuidado, especialmente los trabajos de cuidado indirecto.

Además las mujeres de bajo ingresos, especialmente las que viven en las zonas rurales, no disponen de infraestructura adecuada, la cual facilita las labores del hogar, por ejemplo muchas mujeres en el campo deben invertir mucho tiempo en acarrear agua y recolectar leña para la preparación de los alimentos. De esta manera, la provisión de infraestructura relacionada con la prestación de servicios, especialmente agua y combustible para preparar alimentos en las zonas rurales es una inversión fundamental que favorece a las mujeres más pobres del campo.

a) La redistribución del trabajo de cuidado

El tercer elemento de las tres R tiene que ver en la forma como se puede redistribuir la carga de trabajo de cuidado entre los diferentes agentes, familia, Estado, comunidad y mercado, esta redistribución se puede redistribuir de la siguiente manera.

- i) **Redistribución dentro del hogar:** la redistribución dentro del hogar se puede realizar entre hombres y mujeres, lo cual supone superar una serie de barreras relacionadas con los estereotipos de género, donde ciertas actividades de cuidado se suponen femeninas, como la preparación de alimentos, limpieza del hogar y el cuidado de personas dependientes. Además otra barrera importante son las discriminaciones que se presentan en el mercado de trabajo, especialmente en la remuneración, así el costo de oportunidad de asumir el cuidado del hogar es más alto para los hombres, dado que existe una brecha de salarios en favor de ellos. Por tanto dentro de las negociaciones sobre trabajo remunerado y no remunerado dentro del hogar, es razonable que a las mujeres se les asigne el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.
- ii) **Redistribución por fuera del hogar:** La redistribución no solo se puede realizar dentro del hogar, porque pueden existir estructuras familiares donde no es posible redistribuir el cuidado, pueden haber muchos hogares donde solo existe un adulto que provee cuidado (hogares con madres cabeza de familia) por tanto no hay con quien redistribuir. Además también pueden existir hogares que tienen excesiva carga de trabajo de cuidado por lo cual no es posible redistribuir más.

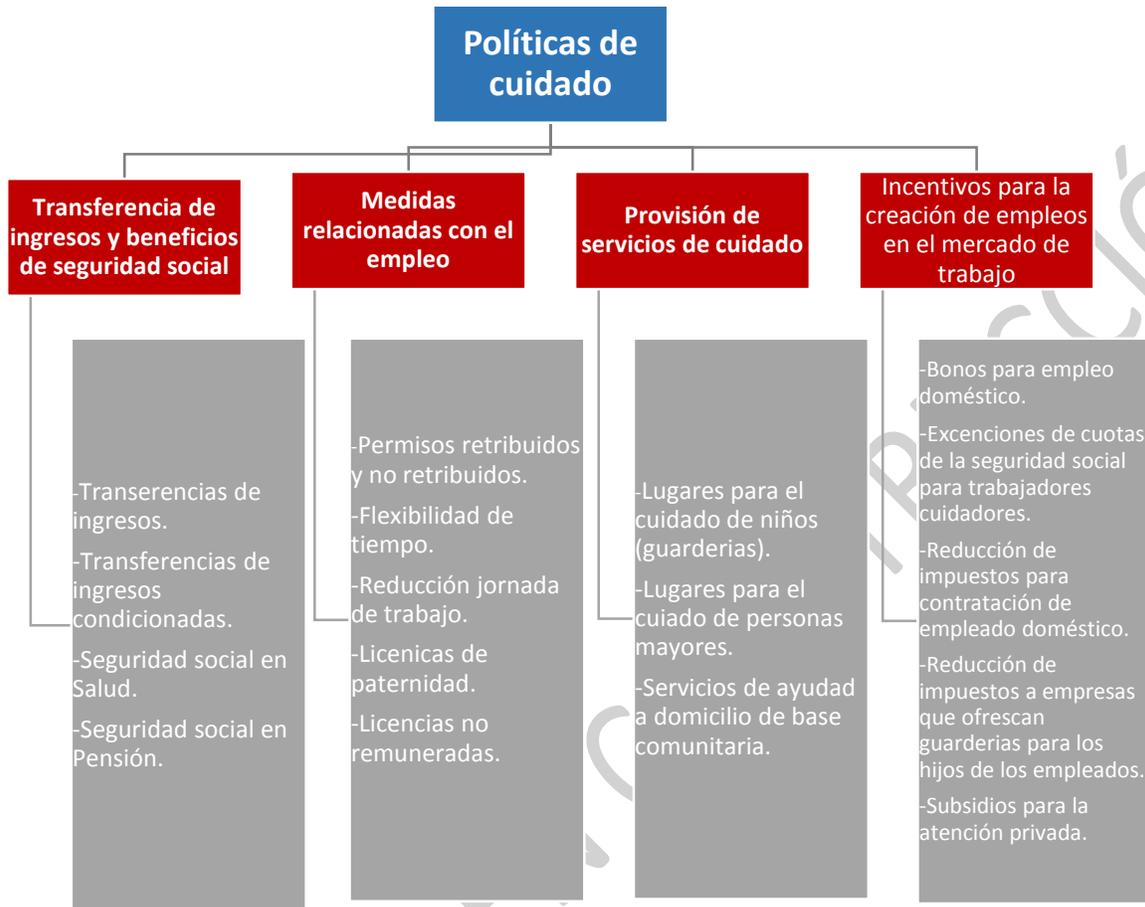
Bajo estas circunstancias, el Estado y el mercado juegan un rol muy importante en la provisión de servicios de cuidado, así sustituyendo la carga de cuidado en los hogares. Por ejemplo el estado puede ofrecer infraestructura social y la prestación de servicios de cuidado, como centros de desarrollo para niños, niñas y adultos de edad avanzada. Este tipo de servicios a parte de reducir la participación y tiempo de cuidado, también puede liberar tiempo para dedicarlo en la participación del mercado de trabajo, especialmente en la participación de las mujeres.

El mercado también puede ser un importante oferente de servicios de cuidado, sin embargo, es importante tener en cuenta que bajo este proveedor el poder de adquisición de las personas y los hogares, ya que se trata de contratar en el mercado personas que realicen trabajo doméstico o cuiden personas dependientes. Por esta razón, las personas de bajos ingresos quedaran por fuera de este tipo de proveedor, especialmente las mujeres pobres.

5.2. Tipos de políticas de cuidado

Las políticas de cuidado, según Faur (2009) citado por Esquivel (2011), son aquellas que destinan tiempo y dinero al cuidado, además de sus diferentes servicios. Según Razavi (2007), estas políticas se pueden clasificar en cuatro categorías, como se observa en el Diagrama 4. Se observa que la única opción de política no es la remuneración del trabajo doméstico y de cuidado, existe un amplio abanico de posibilidades de políticas públicas de cuidado donde intervienen los cuatro agentes del diamante de cuidado. Es importante tener en cuenta que algunos tipos de política son más adecuado para países desarrollados como la medidas relacionadas con el empleo, sin embargo estas políticas no pueden ser muy efectivas en los países en desarrollo, donde los niveles de trabajo informal son muy elevados, así políticas de transferencias de ingresos y seguridad social son más apropiadas para este tipo de países.

Diagrama 4. Universo de políticas de cuidado



Fuente: Razavi (2007)

Es importante mencionar que algunos tipos de políticas acentúan las inequidades de género en términos de participación y uso de tiempo en actividades de cuidado no remunerado. Por ejemplo los programas de transferencias condicionadas, muy expandidos en Latinoamérica, son políticas que por un lado contribuyen significativamente en salud y educación de niños que pertenecen a hogares pobres, sin embargo este tipo de acciones exacerbaban el trabajo no remunerado en las mujeres pobres, debido a que presenta a las mujeres en su rol de madres y así fortalece la concepción social de que la madre es la responsable natural del cuidado de sus hijos (CEPAL, 2012).

También pueden algunas políticas macroeconómicas estar relacionadas con el cuidado, como las políticas fiscales (impositivas y del gasto público), políticas crediticias y de acceso a la propiedad y políticas de generación de ingresos. En este sentido, las políticas macroeconómicas pueden ser analizadas en términos de distribución del cuidado entre los cuatro agentes y como éstas reducen o aumentan las desigualdades de género (Esquivel, 2011)

Las políticas fiscales, tanto en el gasto como en la tributación, tienen una incidencia directa en el cuidado, a través del gasto se pueden ver afectada la provisión de infraestructura social (fundamental para reducir el trabajo de cuidado en la mujer rural), el gasto también

puede afectar la provisión de servicios de cuidado, el incremento o reducción de gasto t incrementa o reduce la oferta de lugares de cuidado para personas dependientes. Otro elemento importante en el gasto es el Presupuesto Sensible al Género, instrumento que analiza las decisiones de presupuesto teniendo en cuenta cuál es su impacto diferenciado entre hombres y mujeres (Midgley, 2006).

Dentro de la política fiscal, los elementos tributarios también tienen efecto en la economía del cuidado, la estructura tributaria puede tener efectos sobre los precios de los servicios de cuidado remunerado (Rodríguez, 2005). Un sistema impositivo cuya fuente principal de recaudo son los bienes de consumo y además no tiene discriminación entre tipos de bienes, puede encarecer los servicios de cuidado, evitando así el acceso a este tipo de bienes a los hogares de bajos ingresos. Sin embargo, la estructura tributaria puede funcionar en sentido contrario, una baja carga impositiva a los servicios de cuidado incentivará su demanda.

Dentro de las políticas macroeconómicas, las políticas crediticias tienen un importante impacto en el acceso de las mujeres al crédito y a la propiedad. Estas políticas pueden brindar o impedir la autonomía económica de las mujeres, de esta manera ellas pueden tener mayor o menor poder de decisión en el hogar con respecto a la negociación del trabajo de cuidado, o también puede o no brindar mayores recursos con los cuales pueden sustituir su trabajo de cuidado no remunerado por la compra de servicios de cuidado en el mercado.

Otro instrumento importante dentro de las políticas macroeconómicas son las políticas de generación de empleo, éstas impactan en cierto grado la provisión de trabajo de cuidado no remunerado. En primer lugar porque las oportunidades de trabajo no se distribuyen de manera equitativa entre hombres y mujeres y en segundo lugar porque la generación de empleo en las mujeres puede generar más carga de trabajo, el nuevo trabajo remunerado que obtuvo más el trabajo no remunerado que tenía antes, hace que las mujeres terminen teniendo dobles y triples jornadas de trabajo.

6. Conclusiones

Se observa que el concepto de economía del cuidado ha tenido una evolución muy importante en las últimas cuatro décadas, desde el concepto de división sexual de trabajo, donde los hombres se encargan del trabajo reproductivo y las mujeres del trabajo reproductivo, pasando por conceptos desarrollados por *la nueva economía de la familia*, donde las discriminaciones del mercado laboral influyen en las decisiones de participar en el trabajo remunerado y no remunerado. Luego pasando por la importancia de la visibilización del trabajo no remunerado, dado los costos en que incurren las personas que lo ejecutan, principalmente mujeres, así la preocupación se centró en valorar el trabajo no remunerado y contabilizarlo en el Sistema de Cuentas Nacionales. Finalmente el concepto evolucionó hacia el trabajo de cuidado, donde no solo importa los costos y la valoración sino también los costos emocionales de brindar cuidado y el bienestar que el cuidado proporciona.

Los indicadores demográficos muestran la configuración de los requerimientos de cuidado pasado, presente y futuro. Se establece que en los próximos años la sociedad presentará un incremento de la demanda de cuidado orientada hacia las personas de edad avanzada, dada la actual y futura estructura de la pirámide poblacional, donde cada vez toma mayor peso las personas de 65 y más años, mientras que los requerimientos de cuidado hacia los

niños y adolescentes presentan una tendencia decreciente debido a la menor tasa de fecundidad de las últimas décadas.

Según las estadísticas descriptivas de la ENUT, e identificó que las mujeres sobre las cuales recae el trabajo de cuidado son las mujeres entre 18 y 44 años, mujeres que pertenecen a hogares nuclear con hijos y extenso compuesto y que sólo alcanzaron niveles de educación primaria y secundaria. También se observa una clara brecha en la participación y el uso del tiempo entre hombres y mujeres en la distribución de las actividades de cuidado y trabajo doméstico, con importantes diferencias en actividades relacionadas con la preparación de alimentos, mantenimiento del hogar y apoyo a personas del hogar.

Estos resultados muestran una clara división sexual del trabajo, donde la mujer se ve afectada por la mayor carga de trabajo de cuidado no remunerado que recae sobre sus hombros. Siguiendo el modelo de *las tres R* de Elson, las políticas públicas en materia de cuidado tienen un reto importante en términos de reconocimiento, reducción y redistribución de responsabilidades de cuidado de personas y trabajo doméstico. A través de efectivas políticas de cuidado, parte de estas tareas se pueden trasladar hacia el hombre, el Estado, el mercado y la comunidad. De esta manera, las políticas públicas deben estar orientadas a promover la participación de los hombres en actividades de cuidado no remunerado, así como también generar mecanismos para la creación de un mercado formal de cuidadoras y cuidadores.

El Estado también puede jugar un rol importante, directa o indirectamente puede generar mayor oferta de servicios de cuidado, en este sentido, tanto el estado como el sector privado pueden proveer a la sociedad de un número mayor de cuidadores. En términos económicos, teniendo en cuenta el promedio del tamaño actual de hogar (menor con respecto a generaciones pasadas), es más eficiente que parte del cuidado de las personas dependientes se realice por fuera del hogar. Así un prestador de servicios, privado o público, tiene una mayor productividad, dado que puede cuidar más personas dependientes con respecto al número de personas dependientes que se cuida dentro de cada hogar.

7. Bibliografía

Aguirre, R. (2005). "Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales" CEPAL, 28 y 29 de junio 2005 sala medina. Trigésima octava reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe Mar del Plata, Argentina, 7 y 8 de septiembre del 2005

Benería, L (1979). "Reproduction, production and the sexual division of labour", Cambridge Journal of Economics 3 (3): 203 – 225.

Benería, L (2003). *Gender, Development and Globalization. Economics as if All People Mattered*. London: Routledge.

CEPAL (2011) El envejecimiento y las personas de edad, indicadores para América Latina y el Caribe, Separata

CEPAL (2012). Los bonos en la mira, aportes y carga para las mujeres. Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe.

Daly, M. y Lewis, J. (2000). "The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states," British Journal of Sociology, Vol. No. 51 Issue No. 2, pp. 281–298.

DANE (2013). Boletín de prensa, ENCUESTA NACIONAL DE USO DEL TIEMPO (ENUT) Año 2012-2013, Datos definitivos.

Elson, D. (2008). "The Three R's of Unpaid Work: Recognition, Reduction and Redistribution", Statement to Expert Group Meeting on Unpaid Care Work, United Nations Development Programme, New York, November.

Esquivel, V. (2011) *La Economía del Cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*, Serie "Atando Cabos; deshaciendo nudos", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro Regional de América Latina y el Caribe, Área de Práctica de Género, Panamá.

Esquivel, V. (2013). "El cuidado en los hogares y las comunidades". Documento conceptual, Informes de investigación OXFAM, Octubre 2013.

Faur, E. (2009). *Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires: el rol de las instituciones públicas y privadas. 2005-2008*, Tesis doctoral, FLACSO/Buenos Aires.

Folbre, N. (2004). "A theory of the misallocation of time", in Folbre, Nancy and Michael Bittman (eds.), *Family Time. The Social Organization of Care*, Routledge IAFFE Advances in Feminist Economics, New York: Routledge, 7 – 24.

Gardiner, J. (1997). *Gender, Care and Economics*, London: Macmillan.

Picchio, (2003). "A macroeconomic approach to an extended standard of living", en Antonella Picchio (ed.) *Unpaid Work and the Economy: A Gender Analysis of the Standards of Living*, pp. 11–28, London: Routledge.

Himmelweit, S. (2007). "The Prospects for Caring: Economic Theory and Policy Analysis," Cambridge Journal of Economics, 31: 581–99.



Picchio, A. (2003). "A macroeconomic approach to an extended standard of living", in Picchio, A. (ed.). Unpaid Work and the Economy. A Gender Analysis of the Standards of Living. London: Routledge.

Profamilia (2010). Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Profamilia, Febrero de 2011 Bogotá.

Razavi, S. (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options, Gender and Development Programme Paper Number 1, United Nations Research Institute for Social Development, Geneva.

Tronto, J. C. (2012). "Democratic Care Politics in an Age of Limits", en Shahra Razavi y Silke Staab (eds.) Global Variations in the Political and Social Economy of Care. Worlds Apart, pp. 29-40, Routledge/UNRISD Research in Gender and Development, New York: Routledge.

DOCUMENTO EN CONSTRUCCIÓN

Anexo1 , Clasificación de actividades de trabajo no remunerado

Número	Categoría	Número	Sub Categoría
1	Suministro de Alimentos	1,1	Preparar Alimentos
		1,2	Lavar Platos
		1,3	Llevar Comida
2	Mantenimiento Vestuario	2,1	Lavar Ropa
		2,2	Reparar Ropa
		2,3	Elaborar Prendas
		2,4	Llevar Ropa
3	Mantenimiento del Hogar	3,1	Limpieza del Hogar
		3,2	Cuidar el Hogar
		3,3	Traer Agua
		3,4	Traer Combustible
4	Construcción del Hogar	4,1	Construcción Vivienda
		4,2	Reparación Vivienda
		4,3	Reparación Electrodomésticos
		4,4	Llevar a reparar Electrodomésticos
5	Administración del Hogar	5,1	Compras de artículos del hogar
		5,2	Compras de medicamentos
		5,3	Supervisar actividades del hogar
		5,4	Pagar facturas
		5,5	Buscar vivienda
		5,6	Cobrar subsidios
		5,7	Traslado para actividades
6	Actividades de cuidado a menores	6,1	Jugar con niños
		6,2	Leer Cuentos
		6,3	Llevar al parque
7	Alimentar a personas	7	Alimentar a personas
8	Bañar a persona	8	Bañar a personas
9	Cuidados de salud a personas	9	Cuidados de salud a personas
10	Ayudar tareas escolares	10	Ayudar tareas escolares
11	Acompañar a citas médicas	11	Acompañar citas médicas
		11,1	Traslado para citas médicas
12	Apoyo a personas del hogar	12,1	Conversar con miembro del hogar
		12,2	Llevar o traer a menores de 12 años
		12,3	Llevar o traer a mayores de 12 años
		12,4	Llevar o traer a eventos sociales
13	Colaboro en un negocio o trabajo	13,1	Colaborar en negocio del hogar
		13,2	Colaborar en negocio de otro hogar
14	Actividades para otros hogares	14,1	Oficios varios otro hogar
		14,2	Reparaciones vivienda otro hogar
		14,3	Construcción Vivienda otro hogar
		14,4	Cuidar menores otro hogar
		14,5	Cuidar mayores otro hogar
		14,6	Cuidar enfermos otro hogar
		14,7	Cuidar con. discapacidad otro hogar
		14,8	Trasladarse actividades otro hogar
15	Actividad trabajo comunitario	15,1	Limpieza y reparación comunitario

		15,2	Actividad comunitaria institucional
		15,3	Otra actividad comunitaria
16	Actividad en finca o parcela	16,1	Sembrar en finca
		16,2	Criar animales en finca
		16,3	Cultivar en finca para venta
		16,4	Criar animales en finca para venta
		16,5	Actividad minera
		16,6	Recoger leña
		16,7	Otra actividad finca
17	Actividad en otra finca o parcela	17,1	Sembrar en otra finca
		17,2	Criar animales en otra finca
		17,3	Cultivar en otra finca para venta
		17,4	Criar animales en otra finca para venta
		17,5	Actividad minera para otro
		17,6	Recoger leña para otro
		17,7	Otra actividad otra finca
18	Estar pendiente de personas hogar	18	estar pendiente personas del hogar

DOCUMENTO EN CONSULTA